

Solemnidad de la Natividad del Señor: Misa del Día B2023

En este día de Navidad, nos alegramos con toda la Iglesia y con toda la gente de Buena Voluntad en todo el mundo por el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. El Dios invisible que nadie había visto antes se ha hecho carne y se ha convertido en un ser humano como nosotros.

San Juan dice que Jesucristo es la Palabra de Dios que estaba en el principio y por la cual Dios creó todo lo que existe en el mundo. Ese Verbo era Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros. La gente vio su gloria, la gloria del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1: 14). En Jesús, el Dios invisible se hizo visible, tocable y accesible.

La historia de la natividad contada por Lucas dice que Jesús nació en un pesebre, “porque no había lugar para ellos en la posada” (Lucas 2,7). Como María y José no encontraron acogida en ninguna casa de Belén, María tuvo que depositar al Salvador del mundo en un establo, único lugar disponible para el Hijo de Dios hecho hombre.

¿Por qué tenemos que volver cada año a este evento y a todos sus detalles? Regresamos a él para redescubrir de nuevo lo que Dios hizo por nosotros para nuestra salvación, y al redescubrirlo nos damos cuenta de que la Navidad no es un acontecimiento del pasado. Es un acontecimiento que se realiza hoy en nuestros corazones y en nuestras familias. Si Dios no puede encontrar un lugar en nuestros corazones y en nuestras familias, Jesús nunca nacerá de nuevo dentro de nosotros. Nuestros corazones y nuestras familias se parecerán a las posadas de Belén donde no había lugar disponible para María y José para que allí naciera Jesús.

“Pero a los que le aceptaron, dice San Juan, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. (Juan 1: 12)” Gracias a la entrada de Jesús en el mundo, nos hemos convertido en hijos e hijas adoptivos, coherederos con Jesús. Antes de Jesús y después de Jesús, la historia humana ya no es la misma. Nuestra vida y nuestro destino han sido cambiados por la entrada de Jesús en el mundo. Mientras todo el género humano esperaba el nacimiento de Jesús con vagos presentimientos, el pueblo elegido lo esperaba con conciencia explícita.

Esta mañana el profeta Isaías nos da testimonio de aquella espera de hace muchos siglos lejanos y que ha hecho estallar en gritos de alegría: «Que hermosos es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sion: “¡Tu Dios es Rey!” (...) Todos (...) gritan alborozados. (...). Verá la tierra entera la salvación que viene de nuestro Dios”. En Jesucristo, Dios mismo tomó en sus manos el destino humano. En este niño de Belén, Dios está presente de una manera muy particular. “¡Qué niño tan lleno de misterio!” “¡Qué Hijo envuelto en misterio!” ¿Quién se acercaría a él sin darse cuenta de que se acerca a Dios? Es plenamente humano, pero al mismo tiempo es plenamente Dios.

El autor de la Carta a los Hebreos da también su testimonio. Nos dice que, “En tiempos pasados, Dios habló de manera parcial a los antepasados (de Israel) a través de los profetas. (Pero), en estos últimos días (los nuestros), nos ha hablado por su Hijo, a quien hizo heredero de todas las cosas y por quien creó el universo” (Hebreos 1: 2).

Con estos dos testigos nos damos cuenta de que Jesús es el Mesías y el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento. En él, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento se unen para formar un solo bloque del misterio de nuestra salvación.

Hoy nos ha nacido un salvador; un rey ha venido por nosotros. Su nacimiento revela desde el principio y fuera de toda duda cómo es la lógica de Dios. Dios elige la pobreza y la debilidad. Dios nos enseña a descartar la lógica humana basada en el poder y la fuerza, lógica que incluso algunos cristianos se sienten tentados a utilizar.

Hoy celebramos la fiesta del amor entre Dios y la humanidad. Es la celebración del misterio de su venida a nuestro mundo y el reconocimiento de su morada entre nosotros. Al hacerse hombre, Dios nos da a los seres humanos acceso a su divinidad al compartir nuestra humanidad. De ahora en adelante sabemos que Dios está en el corazón de nuestro mundo; él está involucrado en nuestra historia y en nuestras vidas. Él es nuestro socio para siempre. Nuestra historia se convierte en su historia; nuestra vida se convierte en su vida y nuestras preocupaciones se convierten en sus preocupaciones. No podemos celebrar la Navidad y pasar por alto que Dios comparte con nosotros nuestras victorias y nuestras derrotas, nuestros éxitos y nuestros fracasos.

La Navidad nos recuerda que fuimos creados para Dios. Por lo tanto, tenemos que vivir no sólo según los patrones humanos, sino también según la ley de Dios. Cada vez que intentamos separar a Dios y el ser humano, lo divino y lo humano, pasamos por alto la verdad fundamental de que Dios se ha convertido en uno de nosotros para hacernos divinos. La Navidad nos recuerda que el destino humano y el destino de Dios son inseparables. No hay verdadera humanidad sin Dios; no hay verdadera adoración a Dios sin servicio a nuestros semejantes.

Nuestra sociedad ha hecho de la Navidad una fiesta familiar, una oportunidad para intercambiar regalos y encontrarse con amigos y familiares. ¡Qué gran bendición! Pero no limitemos la celebración de la Navidad sólo a esto. La Navidad se trata de Dios que ama a los seres humanos y quiere compartir sus vidas. La Navidad se trata de Dios que quiere que los seres humanos se vuelvan divinos. Escuchémoslo y respondamos con amor a su invitación.

Al igual que la celebración del año pasado, esta Navidad se ve ensombrecida por la guerra en Ucrania y la guerra entre israelíes y palestinos en la franja de Gaza. Para quienes conocen esa parte del mundo, cuando hay tensión en Gaza, la vida se detiene en Belén. Así, el lugar de nacimiento del Príncipe de la paz pasa a formar parte del conflicto humano y de la lucha política. Oremos por la paz entre estos hermanos enemigos. Pidamos a nuestro Señor Jesús que traiga la paz a nuestro mundo de hoy. ¡Que su paz reine en nuestros corazones y en nuestras familias! ¡Que todos tengáis una Bendita Navidad!

Isaías 52: 7-10; Hebreos 1: 1-6; Juan 1: 1-18



Fecha de la Homilía: el 25 de Diciembre, 2023

© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20231225homilia.pdf